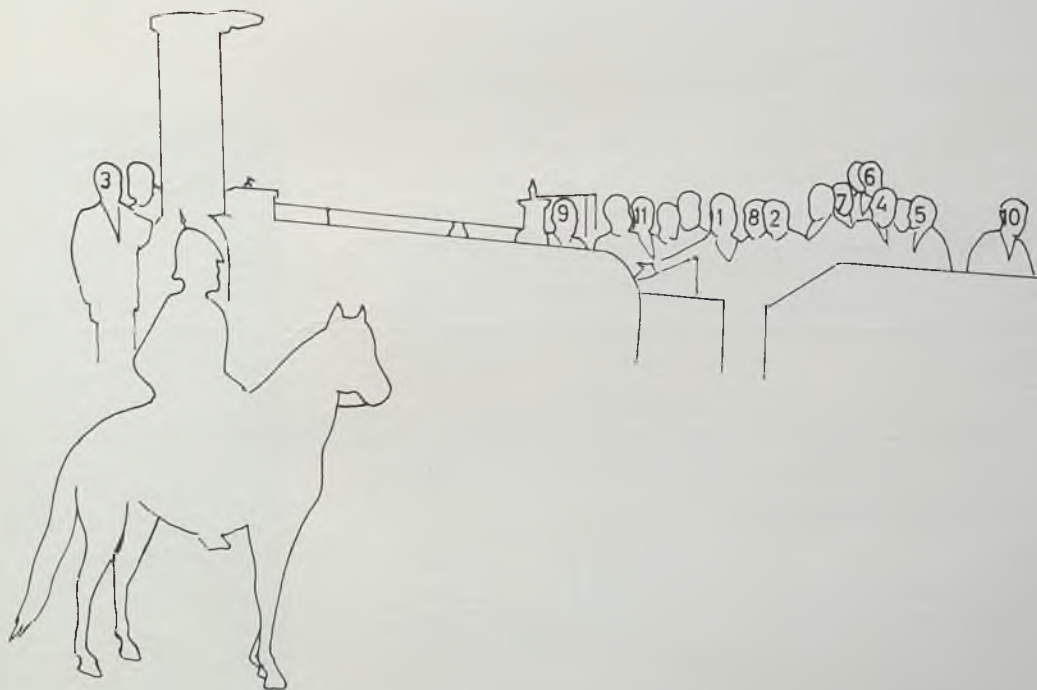


tren de tierra a la laguna titulada «La Longuera», y al día siguiente se da remate a la obra, convirtiéndose en realidad lo que parecía un sueño. Declárase «voto de ciudad» esta fecha en sesión memorable y el 26 pronuncia elocuentísimo sermón el párroco de Santiago don José María Toledano y después de la función religiosa el pueblo todo, ricos y pobres, hombres, mujeres y niños, después de engalanar la locomotora, van con ella hasta la estación en vibrante manifestación de entusiasmo tributando un homenaje apoteósico a don Ernesto Walter».

Existe actualmente en el Ayuntamiento, un cuadro verdaderamente histórico, firmado por A. Galbien y fechado en 26 de junio de 1868. Con ayuda del siluetado que publicamos, podemos conocer a casi todos los personajes que en él figuran. Representa el momento de la



llegada del primer tren a «Los Terreros». Se ve la locomotora «Miguel de Cervantes». Van en ella: don Agustín Salido (1); don José María Toledano, cura párroco de Santiago (2); don Ernesto Walter (3); don Fernando Vázquez Orcal (4); don Antonio Z. Vázquez (5); don Gabriel Balcázar (6); don Federico García Laguna (7); a su lado su padre don Antonio, reputado médico de entonces; don Cayetano Clemente Rubisco (8); don Basilio Díez (9); don Jacinto Díez (10); y don Pedro Saucó (11); también figuran en el cuadro don Ruperto Lozano, don Juan Obón y el autor del cuadro A. Galbien. La pareja de caballería son Coraceros de la Reina, el regimiento que guarnecía entonces Ciudad Real.

El 29 de abril de 1868, la Corporación Municipal en pleno, reunida en sesión, acordó hacer constar en acta los inmensos beneficios que venía reportando a nuestra ciudad la feliz ac-

tuación de don Agustín Salido y acordó nombrarle hijo adoptivo de Ciudad Real, levantar un monumento que perpetuara su memoria y que se colocara su retrato en sitio preferente de las Casas Consistoriales.

El 6 de mayo del mismo año, se leyó en sesión del Ayuntamiento, la contestación de don Agustín Salido a los acuerdos anteriores. Decía entre otras cosas: «Mi pensamiento al proponerme la desecación de los pantanos abrazaba tres ideas que con alegría veo como realizadas. Era la primera la de librar a este pueblo de ese foco de infección que tantas enfermedades originaba y tantas víctimas ha llevado al sepulcro. Era la segunda la de dar trabajo a tanto pobre como me lo demandaba para llevar pan a sus hambrientas y desconsoladas familias; y por último, era mi tercera idea, procurar el aumento de la población y de su riqueza urbana, que

vienen en decadencia hace muchos años por esas malhadadas lagunas, padrón de ignominia y de descrédito para la ciudad, quedándose aún la esperanza de ver completado mi pensamiento con la transformación de aquellos insalubres lugares en frondosos y amenos paseos y alamedas».

El monumento que acordó levantar la Corporación Municipal no llegó a realizarse, que yo sepa. El retrato de don Agustín Salido no pasó del despacho del secretario del Ayuntamiento, en donde estuvo durante muchos años. Hoy duerme el sueño de los justos en un almacén municipal en compañía del de Hernán Pérez del Pulgar, el de las hazañas, otro ilustre ciudadrealense que tenemos bastante olvidado.

En cambio lleva su nombre una plaza del barrio que resultó más favorecido, porque era el más castigado, el «perchero» barrio de Santiago.